

La hija de Juana

Chica

Jefa

(La jefa del taller de costura está en su oficina. Entra una chica, la hija de Juana).

Chica — Buenas, señora. Yo soy la hija de Juana.

Jefa — ¿Juana?

Chica — Sí, Juana. La señora que trabaja acá.

Jefa — Ah, claro. Juanita.

Chica — ¿Vio que ella no vino a trabajar estos días?

Jefa — Sabía que alguien había faltado, pero no sabía quién.

¿Qué pasó?

Chica — Es que no se pudo levantar de la cama, tenía mucho dolor de espalda y...

Jefa — ¿Se hizo ver?

Chica — Sí. La llevamos al hospital para que la atiendan.

Jefa — ¿Y qué le dijeron? ¿Qué tiene?

Chica — Hay que operarla de la columna.

Jefa — ¿Operarla?

Chica — Sí, así me dijeron. Sino no va a caminar más.

Jefa — ¿Va a quedar paralítica?

Chica — Si no se opera, sí.

Jefa — ¡Qué horror! ¿Pero cuánto tiempo va a faltar al trabajo?

Voy a tener que contratar a otra persona...

Chica — No sé cuánto tiempo va a faltar.

Jefa — ¡Dios mío! ¡Con lo que cuesta conseguir una empleada eficiente! (Agarra el celular y se pone a llamar al encargado.

Sacándose de encima a la chica). Bueno, igual gracias por

avisar, querida. Ya mismo me pongo en campaña para conseguir un reemplazo. (Ve que no se mueve). Ya está. Andá tranquila.

Chica —Necesito diez mil dólares...

Jefa —¿Qué?

Chica —... para pagar la operación.

Jefa —¿No está en el hospital?

Chica —El hospital no hace esas operaciones. Hay que llevarla a Rosario.

Jefa —¿Cómo que no hacen esas operaciones?

Chica —Necesito diez mil dólares. ¿Me los da?

Jefa —¿Yo?

Chica —Sí. Me dijo el médico que me los tiene que dar usted.

Jefa —¡Pero no, querida! Está muy confundido ese señor. ¿Qué apellido es?

Chica —Rodríguez.

Jefa — (Anota). Rodríguez. ¿Tenés el teléfono? (La chica niega con la cabeza). Mirá... Tu mamá, cuando entró a trabajar acá, sabía muy bien que nosotros no le podíamos pagar la mutual. No dan los costos.

Chica —Pero ahora ella se enfermó de la espalda.

Jefa —Yo no te puedo dar esa plata. Fuimos muy claros cuando le dimos el trabajo. Vos pensá, que tu mamá, no tiene estudios.

Chica —Sí, ya sé que no tiene estudios.

Jefa —Bueno, las personas que no tienen estudios, no pueden acceder a un trabajo en donde estar en blanco, con mutual, y esas cosas... ¿Soy clara?

Chica —A mí me dijo el médico que tiene mal la espalda por trabajar acá.

Jefa —Eso es imposible. Este trabajo es muy relajado. Además, tu mamá, solo cosía bolsillos acá. (Pensando). A ver... ¿Cuánto tiempo hace que tu mamá trabaja en este taller?

Chica —Treinta años.

Jefa — (Sorprendida). ¿Treinta años?

Chica — Sí.

Jefa — Ah, mirá cuanto tiempo... ¿Y ella hace otras cosas cuando sale de acá?

Chica — No, solamente en casa.

Jefa — ¿Qué hace en su casa?

Chica — Limpia, cocina... lo que hacen las mamás.

Jefa — Eso es lo que le arruinó la espalda... Aparte de la edad. Son cosas normales a esa edad.

Chica — El médico no dijo eso.

Jefa — El médico se puede equivocar... ¿sabés? ¿Por qué no prueban con llevarla a otro lado?

Chica — Porque no tenemos mutual.

Jefa — Ah, claro. Mirá... Vamos a hacer una cosa. Yo te voy a mandar un médico en estos días para que la vea. ¿Querés?

Chica — ¿Me da la plata?

Jefa — ¡Te dije que no! ¡No te voy a dar la plata! ¿Sos sorda?

Chica — Si no me da la plata mi mamá no va a caminar más.

Jefa — Ese no es mi problema. Demasiado ya tengo con tener que conseguir a otra persona.

Chica — ¿Quién va a hacer las cosas de mi casa?

Jefa — Yo que sé. ¿Vos que edad tenés?

Chica — 17

Jefa — Y bueno, ya estás grande. Vos podés encargarte de esas cosas. ¿No te parece? Tu mamá ya se sacrificó mucho, por vos y por tus hermanos. Es hora de que vos le devuelvas algo de todo eso. ¿No?

Chica — Ella quiere que termine de estudiar.

Jefa — Sí, todos queremos lo mejor para nuestros hijos. Pero a veces, la vida no es como deseamos que sea. Yo, por ejemplo, me tuve que hacer cargo de este taller, cuando apenas tenía 25

años; porque, la libertina de mi madre, quiso empezar a recorrer el mundo con su amante. ¿Qué te parece?

Chica —¿El mundo?

Jefa —Sí, le dieron ganas de viajar. Así que yo me tuve que hacer cargo de su taller.

Chica —Yo quiero estudiar.

Jefa —Y está muy bien. ¿Y tu papá que hace?

Chica —Es albañil.

Jefa —Y bueno. Él debe tener sus ahorros para pagar la operación. ¿No?

Chica —No. No tiene nada.

Jefa —Y bueno... ¡Ustedes también son un desastre como familia! ¡Qué poco previsores! Todos debemos tener unos ahorros, siempre, porque nunca se sabe... Uno se puede enfermar de un día para el otro.

Chica —¿Y usted tiene?

Jefa —¿Qué cosa?

Chica —Si tiene ahorros...

Jefa —No mucho, pero algo sí.

Chica —¿Cuánto?

Jefa —No seas atrevidas. Esas cosas no se preguntan.

Chica —¿Más de diez mil?

Jefa —Esta charla no da para más. Te voy a pedir que te retires.

Chica —No me voy a ir sin la plata.

Jefa —Esa plata no te corresponde, ya te lo expliqué. A ver...

Mirá. Lo mejor que podés hacer, es ir a buscarte un trabajo, tener tu propia platita... ¿Me entendés?

Chica —Pero necesito diez mil dólares... ¿Quién me va a pagar esa plata?

Jefa —Yo no sé si lo sabías, pero... Hay muchos hombres que pagarían por estar con vos... ¿Me entendés? (La chica no responde). ¡A ver, parate! (La chica se para. La jefa gira

alrededor de ella). Ves, estás bastante bien. Podés hacer mucha plata. Viste que hay muchos pervertidos... Creo que te vas a poder hacer una buena suma. Es una buena salida para la gente como ustedes...

Chica —¿Cómo quiénes?

Jefa —Como vos y tu mamá.

Chica —Pero yo necesito la plata ahora. Yo no quiero que mi mamá se quede paralizada. Yo la quiero mucho.

Jefa —Bueno, entonces anda a conseguir la plata a otro lado. Acá no hay.

Chica —¿Y sus ahorros?

Jefa —Esos ahorros son míos.

Chica —¿Por qué no les paga la mutual a los empleados?

Jefa —Porque no me alcanza. Retirate, por favor.

Chica —Pero le alcanza para ahorrar.

Jefa —Es parte de mi sueldo. Yo no le quito la plata a nadie.

Chica —¿Me da la plata?

Jefa — (Echándola de la oficina a empujones). ¡Te dije que no, pendeja sorda! ¡Rajá de acá de una vez! ¡Andate, andate, no te soporto más! (Se vuelve a sentar al escritorio. Agarra el teléfono y llama a Arnaldo, el contador). Hola, Arnaldo... ¿Cómo estás? Sí, yo estoy bien. (Escucha). Lo que pasa es que vino una de las hijas de las negras estas que trabajan acá, a pedirme diez mil dólares. ¿Qué me decís? (Escucha). Sí, dios mío. Hay que buscar a una persona que reemplace a Juana. Sí, la mujer que cocía los bolsillos. (Empieza a subir la música hasta tapar la voz de la jefa. Ella sigue hablando). Sí, no sé... No sé me ocurre nadie. ¿Vos tenés a alguien en vista? Podríamos hablar con las otras, y preguntarles si conocen a alguna que ande buscando laburo... (Entra a la oficina la chica con un revolver en mano apuntando a la Jefa. La jefa levanta la vista y se escucha el tiro

justo cuando se da el apagón. Sigue la música. Se enciende una luz roja y se ve a la jefa muerta sobre la mesa. Apagón)